

Asesoría:

Andrés López

ICESI

Cali



# Desarrollo, ¿te sostengo?

La necesidad de garantizar la calidad de vida de las próximas generaciones ha llevado a que el mundo empresarial debata cuál es la alternativa ideal para hacer negocios y proteger el medio ambiente.

**E**l trabajo de los ecologistas, que hasta hace poco tiempo era visto como la actividad de unos rebeldes de pelo largo que preferían organizar manifestaciones a ganarse la vida de manera normal, pasó por la peluquería y se puso la corbata, ingresando al sistema para convertirse en un elemento primordial que bajo el rótulo de “Desarrollo Sostenible” busca proteger los recursos naturales, para asegurar que las generaciones futuras puedan disfrutar de una buena calidad de vida.

A pesar de que este concepto hoy al menos está presente en la mayoría de las actividades cotidianas del sector industrial, del educativo y en las normas estatales, la gente del común -denominación que se utiliza para identificarnos a todos- no ha asimilado la importancia de actuar sin agredir su entorno, demostrando que todavía hay mucho camino por recorrer para evitar que el planeta siga deteriorándose.

Los expertos en el tema entienden las dificultades culturales y éticas de su reto, pues “es muy complejo hacer entender a la gente que tiene el compromiso de cuidar unos recursos para la humanidad del futuro: un grupo de personas que ni siquiera conoce”.

### El componente económico

En contraposición con la falta de conciencia del componente social del Desarrollo Sostenible, la economía ha logrado que sus escuelas tengan agitadas polémicas sobre el tema, entendiendo que al caerse el sistema ecológico el



**Es muy complejo hacer entender a la gente que tiene el compromiso de cuidar unos recursos para la humanidad del futuro: un grupo de personas que ni siquiera conoce**

primer afectado es el sistema inmunológico de la humanidad, generándose una crisis en la salud que afecta dramáticamente la producción y el consumo.

El enfoque smithsoniano del “sólo hágalo” (just do it) que defiende el libre mercado, y el proteccionismo estatal de Keynes que promulga el equilibrio social a través de controles, generaron en su competencia un espacio en el

que cada uno, con base en sus principios y su ética aporta soluciones.

La primera de ellas y la más amplia se ha denominado Producción Limpia, UNEP, un programa de las Naciones Unidas que señala que todo lo ambiental tiene prioridad sobre lo económico, lo cual, traducido a la realidad, significa que los recursos que los Estados capten, antes que producir riqueza deben ser invertidos en la protección ambiental.

La segunda solución se llama Ecoeficiencia, y señala que lo económico está por encima de lo ambiental: antes de invertir en desarrollo sostenible, las empresas deben establecer los beneficios económicos que reporta invertir en equipos y negocios que protejan el ecosistema.

La tercera opción de solución involucra a los consumidores, clasificándolos en “verdes” y “ambientales”.

Los verdes son aquellos que se dejan llevar por sus miedos vitales. Por ejemplo, temen al efecto invernadero y por eso compran una nevera ecológica, porque no daña la

capa de ozono. Son personas que consideran a la producción mala en sí misma, pero no actúan.

Los consumidores ambientales tienen más conciencia y creen en las acciones educativas que generen un comportamiento urbano ambiental: manejo responsable de las basuras, uso racional de los servicios públicos, del automóvil y reducción del consumismo a través del reciclaje de empaques y envases.

### Los escenarios ambientales

Para el Desarrollo Sostenible existen tres escenarios donde se coordinan y aplican sus acciones: Empresas, Gobiernos y Gente.

Los gobiernos de alguna manera están generando leyes de protección ambiental, las empresas ya están dando los primeros pasos ecológicos al ahorrar costos y reclamar a los gobiernos que enseñen y exijan a la gente un comportamiento ambiental. Sin embargo, la gente (los consumidores) no quiere que se le controle su consumismo desvocado. 

## Filosofía del colono

Los expertos señalan que la mayoría de los consumidores tienen la filosofía del colono: “Ubicarse al lado de un río que brinda alimento y agua, pero al que también se lanzan sus desechos”.

“Muy pocos se preguntan qué pasa con los desechos una vez estos se van por el sifón de sus casas, lo importante es desaparecerlos sin importar a dónde vayan a dar”.

“La actitud íntima del consumidor normal frente a la contaminación es de rechazo y evasión: cuando se baña le encanta la espuma del

jabón, pero cuando la ve en un río contaminado se ofende por lo fea que se ve y lo mal que huele.”

De mantenerse este tipo de comportamientos, a nuestros descendientes no les espera nada bueno en el próximo siglo, pues deberán vivir con mucha más gente que la que hoy nos acompaña a nosotros, pero con muchísimos menos recursos naturales. ¿De dónde saldrá el agua, la electricidad y los alimentos para ellos? “Qué importa, al fin y al cabo no los conocemos”.